

El martes 17 de mayo el FAS nos trajo ese cine clásico, casi mítico, que todos soñamos con ver si no lo hemos hecho ya, o con revisitarse si ya lo conocíamos... Y más cuando se cuenta con una estupenda acompañante como lo fue Belén Ruiz, profesora de cine que ya nos ha acompañado en alguna otra ocasión y que esta vez nos situó espléndidamente la película, "Apur sansar/ El mundo de Apu", que cierra la llamada Trilogía de Apu, de Satyajit Ray, después de "Pather panchali/ canción del pequeño camino", y "Aparajito/el invencible".

Para quienes no habíamos visto las anteriores, cosa recomendable, Belén nos contaba que las dos primeras presentan la infancia y adolescencia del personaje, en un entorno rural, mientras que aquí lo encontramos ya adulto, recién terminada su educación, y en un medio más urbano.

Se trata de la adaptación de una clásica "novela de formación" de un autor bengalí (de nombre para nosotros impronunciable) como lo es Ray, nacido en Calcuta en los tiempos del Imperio británico, que sitúa la obra en su ciudad, aunque apenas pone énfasis ni en la herencia británica ni en la problemática de esa caótica urbe. Ray nos habla de su mundo, de lo que conoce, y como tantas veces, desde fuera la película nos parece "muy india", y al mismo tiempo, universal. Además, desde el año en que fue filmada, 1959, ha llovido mucho (y más en aquellas tierras, con esos monzones torrenciales que nos muestra una de las primeras escenas de la película), por lo que a los espectadores modernos la película se nos antoja un documento histórico, aunque reflexionáramos que quizá no hayan cambiado tanto las cosas en aquella nación milenaria.

Se destacó la belleza de la fotografía, la impecable construcción de algunos planos, como el final del encuentro de Apu y su hijo, jugando con la profundidad de campo; La música, en este caso de Ravi Shankar, aunque Ray destaca por su versatilidad y en ocasiones ha compuesto también la música de sus películas. Y, en general, la sensibilidad y poesía con que impregna toda su obra, cómo a base de miradas o pequeños detalles (esa horquilla de la esposa que Apu encuentra en la almohada, y que nos sirve para entender que lo que empezó como un matrimonio concertado, de la forma más casual, ha terminado en enamoramiento) sabe "narrar con la cámara", que no otra cosa es el cine.

Cine grande, pues... Clásico, como lo será, aunque más moderno, el que veremos el próximo martes, "El cartero de las noches blancas", de Konchalovsky. Allí nos encontraremos.

Ana G.